

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Redac. y Administración: Perù 1537

Valores y giros a M. Torrente

U. Telefónica, 0478 B. Orden

COSAS DE ESPAÑA

Los neutros del sindicalismo

En España se ha promovido una saludable reacción del elemento anarquista contra la corriente neutra del sindicalismo, que principalmente en Barcelona pretende mediatizar a la C. N. T. con ideas y propósitos ajenos a la verdadera gestión revolucionaria del movimiento obrero español. Puede decirse que la voz de alerta fué lanzada desde estas columnas y que el primer ataque a las volteretas ideológicas de los mentores sindicalistas, partió de la Argentina. De ahí que nos interese seguir de cerca ese proceso de depuración y aclaración a que necesariamente están abocados los compañeros que llegaron a experimentar en carne propia las consecuencias de pasados errores y de recientes transgresiones.

Por lo que se dice en los periódicos sindicalistas, por el rencor que traducen ciertas palabras lanzadas al viento desde tribunas que tienen desterrado al anarquismo por los argumentos capciosos a que recurren líderes como Pestaña y Peiró para justificar su precipitada aproximación al estatismo, debemos orientar nuestro juicio y extraer conclusiones. Los anarquistas españoles no poseen una tribuna periodística para exponer sus conceptos. Quizás no hayan ellos mismos arribado a una convicción clara de los problemas en debate. Instintivamente se colocan frente al grupo oficial del sindicalismo, deducen por la frecuencia de cambios en la ideología de los factores del sindicalismo el peligro que acecha al movimiento obrero español, constatan que los teorizantes de la política de arbitraje buscan para la C. N. T. huellas trilladas que la conduzcan al terreno en que los principios son siempre sacrificados a las conveniencias partidistas. Y así se explicaría la sorda hostilidad de los camaradas, su retraimiento en la obra, su desconfianza en la organización obrera, su decepción frente a la derrota moral de las que creyeron poderosas y conscientes fuerzas federales.

La oposición anarquista al sindicalismo neutro — a la tendencia predominante en la C. N. T. — está justificada por los repetidos cambios de frente del Comité confederal y sus inspiradores. Desde aquel Pleno de Zaragoza que introdujo la política y el colaboracionismo mediante una capciosa declaración, más tarde combatida por los anarquistas que no se dejaron engañar por las definiciones filológicas de los que la habían gestado, los divergentes toman cuerpo en el movimiento revolucionario de España. ¿Que esa lucha, hasta hoy, no logró definir un propósito claro en los opositores? Ello se debe a la situación de desventaja en que están los anarquistas, pues mientras el grupo dirigente de la Confederación publica regularmente varios periódicos, el sector excluido carece de medios para divulgar su propio pensamiento. Por otra parte, las condiciones actuales no permiten llevar a pública discusión discrepancias que fuéramos capaces de vencer en las reducidas esteras de acción de los grupos formados al margen del movimiento obrero.

Si bien es cierto que la dictadura militar tiene acogido al pueblo español y obliga a los trabajadores a restringir su pensamiento, no llega a la censura al extremo de tajar las alcubraciones posibilistas de los jefes de la C. N. T. y las geniales abrapadabraq de Pestaña y Peiró. En pleno régimen excepcional se puede atacar impunemente a los anarquistas que no comulgan con ruedas de molino. Y es lo que actualmente hacen, en "Solidaridad Proletaria", de Barcelona, los inventores del sindicalismo apolítico, neutro y posibilista.

Es fácil apelar al recurso que ahora sirve de argumento a Peiró para calificar de insidiosa la oposición de los anarquistas a sus frecuentes volteretas ideológicas. Pero, quien defienda como un exponente de buena doctrina la intervención política de la C. G. T. en España, ¿cómo sostiene que la C. N. T. de España debe mantenerse al margen

DEMAGOGIA Y CRETINISMO

El pueblo chileno sigue festejando a su salvador... El señor Alessandri, vuelto de nuevo a ocupar su pedestal de ídolo caído, intenta borrar con sus gestos la súplica histórica de su hulla de Chile en el momento más propicio para aquilatar la estereza de un hombre, instrumento de las pasiones políticas que agitan al vecino país, aceptó el destierro con la misma resignación que uno que acepta su papel de árbitro en una lucha que le pudo costar la cabeza.

No tendrá mucha importancia ese juego político si en él no se vieren envueltos los trabajadores. Por falta de orientaciones claras y precisas sobre el móvil que persegue el movimiento revolucionario, la clase trabajadora está, en su mayoría, sometida a la influencia de ese demagoguismo. El imperio de sus necesidades, agravadas con la crisis actual, obliga al proletariado a emprender una lucha tenaz contra el capitalismo, amparado en las leyes de la república y protegido por los gobernantes. Pero esa conclusión no lleva al pueblo chileno al terreno de la experiencia. Más bien siguen los dirigentes políticos, desarrollando en la masa la creencia de que la solución del pleito político que motivó el golpe militar facilitará el triunfo de sus aspiraciones. Y, sin embargo, después del arribo del señor Alessandri, las huelgas se producen sin interrupción y en Chile se agudiza el mestaje de los trabajadores, que deslumbrados por el oropel de la demagogia liberal siguen confiando en el parto de los montes de la anudada asamblea constituyente.

Una idea acabada del mecanicismo difundida en la masa obrera de Chile y de la preñada creencia en la buena fe del tronado presidente Alessandri, nos la ofrece el epílogo ridículo, la carnavalesca bufonada en que fueron actores un grupo de obreros huelguistas y el mandarin chileno. He aquí lo que al respecto informa un telegrama de Santiago: "Un grupo de obreros huelguistas fundadores pasó por la plazoleta de la Moneda, con objeto de visitar la imprenta de "El Diario Ilustrado". En ese momento salió al balcón del palacio el señor Alessandri, quien fué aplaudido. Un obrero advirtió a sus compañeros que no debían aplaudir al presidente, el cual nada había hecho por ellos.

"El señor Alessandri les dirigió la palabra, manifestando que castigara estrictamente a los agitadores, pero también haría justicia a las clases trabajadoras, necesitando tranquilidad para gobernar."

"El incidente había reperido a numerosas personas en la plazoleta, quienes aplaudieron al señor Alessandri, que terminó manifestando que recibiría a la comisión en la presidencia."

"Por la tarde la comisión fué recibida por el presidente, quien pidió inútilmente le dieran el nombre del obrero que lo había concurrido, con el fin de convenirlo de que se encuentra en error. La misma comisión pasó luego a "El Diario Ilustrado", declarando la mentar el incidente."

¿Qué nos demuestra ese grotesco incidente entre el primer magistrado de la república chilena y un grupo de obreros huelguistas? Nosotros extraemos esta conclusión: el proletariado de Chile está envuelto en las redes de la política y confunde demagogia con revolución. Y la advertencia del análisis impugnador de su borreguismo, es apenas una débil protesta de la conciencia revolucionaria que no logra romper el cuadro hipócrita que deslumbra a las masas que se desagitan vivrando a su pastor.

RECORDANDO UN FRACASO

Muy pocos obreros Ingleses siguen alimentando la ilusión redentorista del laborismo, tal cual se presentaba en los días que precedieron a la crisis del gobierno conservador y Macdonald apareció en la escena política como el hombre del momento. El ensayo laborista decepcionó a muchos pobres diablos que ya creían asegurado el pan con la sublección de los jefes. Y ese desconcierto repercutió en todo el movimiento unionista y se presta para que los opositores arrieten en sus críticas al grupo oficial del partido laborista.

En Gloucester se está realizando actualmente la conferencia anual del partido laborista independiente, rama del laborismo que representa a una buena parte de los elementos activos de las Trade-Unions. En una de las sesiones, según informa un corresponsal, se ha desarrollado un debate sobre el examen del gobierno de Mr. Macdonald, el cual fué censurado por no haber aprovechado la oportunidad de adoptar medidas más previas, como también por haber dado a la publicidad la carta de Zinovief, que fué la causa de la derrota del partido laborista en las últimas elecciones generales.

Mr. Clifford Allen, presidente de la conferencia, criticó al gobierno laborista por no haber tratado de realizar investigaciones respecto de los salarios, socialización de las industrias, Bancos, etc., y por haber dado a la publicidad la carta de Zinovief. Los miembros del partido laborista respecto a la comprobación de la autenticidad de la carta de Zinovief. Muchos otros delegados censuraron igualmente la actitud del gobierno.

Mr. Richard Wallace, hablando en nombre de la comisión ejecutiva del partido laborista, dijo que no estaba satisfecho con la explicación de los miembros de ese famoso gobierno con respecto de muchas otras circunstancias.

Mr. Ramsay Macdonald, que se encontraba presente, como delegado, se limitó a escuchar pasivamente.

¿Qué podía alegar en su favor el ex primer ministro británico? Macdonald fué un gobernante digno del imperio y su radicalismo político perdió todo colorido en el preciso momento que visitó el uniforme de primer ministro de la poderosa Albión. Y bien hizo con aguantar el chubasco que descargó sobre su cabeza sus complices de aventuras políticas.

LEY SABOTEADA

Los socialistas están desazonados. El gobierno se empeña en tener encapretada una ley votada por el Congreso. Hace más de seis meses que espera esa ley protectora la implementación del poder ejecutivo, sin cuyo requisito no puede ser aplicada. Y, claro está, "La Vanguardia" no puede silenciar ese consciente sabotaje a una de las conquistas parlamentarias del partido.

En estas preguntas se trasluce la inquietud con que el órgano socialista contempla el fracaso del programa mínimo del partido: "¿Por qué no entra a regir la ley del trabajo de las mujeres y los niños? ¿Es que el sabotaje a esta ley forma parte de las observaciones que se tendrían en cuenta al reglamentarla?" Y luego, en otro orden de ideas, confesando la impotencia de sus legisladores para imponer al gobierno el respeto debido a una ley sancionada, "La Vanguardia" formula este interrogante: "¿Será necesario que los trabajadores realicen una campaña para obtener que comience a regir?"

La amenaza de dar intervención a los obreros en un asunto de carácter legal, implica una confesión de impotencia para el partido socialista. Si las leyes tienen valor en sí, si son de hecho conquistas sancionadas, obligatorias impuestas al Estado, ¿para qué apelar a los trabajadores, que ninguna participación tuvieron en la gestión de la saboteada ley del trabajo de las mujeres y los niños?

¿Venamos a quién se debió esa ley protectora que a nadie protege. Al referirse el órgano socialista a la gestión parlamentaria de ese punto del programa mínimo y a su posterior encapretamiento en la presidencia, dice: "En la última sesión del pasado período parlamentario, aprobó el senado el proyecto socialista sobre trabajo de las mujeres y los niños que quedó, de esta manera, convertida en ley."

"De acuerdo con la prescripción constitucional, pasó ella al poder ejecutivo para que la promulgara y reglamentara."

Los elementos reaccionarios, los capitalistas reaccionarios y la prensa que está a su servicio, hicieron una intensa campaña que tendía a impresionar al gobierno, para que no convirtiera en ley el proyecto cuya sanción habían obtenido los socialistas con tanto esfuerzo y perseverancia.

"El gobierno no se atrevió, sin embargo, a seguir esta vez las inspiraciones del capitalismo burgués."

"Pero preliminar a los comerciantes e industriales tener en cuenta sus observaciones para cuando reglamentara la ley."

Es, pues, una cuestión legal, de orden constitucional, la que deben plantear los socialistas.

listas. Y suponemos que no pretenderán conseguir de los trabajadores un apoyo extra-legal para exigir del poder ejecutivo el cumplimiento de prescripciones que la Constitución establece.

Si las leyes pueden ser olvidadas por el gobierno y ninguna fuerza moral existe para garantizar su cumplimiento, ¿se puede saber para qué sirve el Parlamento y qué pito tocan los legisladores socialistas?

DESPUES DE TANTO RUIDO

Se recordará que durante la última huelga general en la ciudad de Tucumán, los gloriosos soldados del ejército argentino, puestos en esta ocasión al servicio de una compañía proveedora de energía eléctrica, dispararon sus armas sobre unos supuestos huelguistas asesiando a dos de ellos. Se recordará, también, todo el ruido periodístico que se hizo entonces a raíz del hecho, como también el pleito de jurisdicción que se entabó entre la magistratura tucumana por tener al alcance de su mano a esos instrumentos del capitalismo, que se pretendía castigar severamente aquel crimen, que los jueces querían "desmilitarizar" para que no se repitiesen en el futuro tales desmanes de la fuerza armada... Pues no era dable imaginar, sobre todo para la gente inepta, que un pleito en las partes llegaran hasta e expresarse con encono tuviese como único fin satisfacer un puerilo legal.

Hace ya varios meses que fueron entregados ambos homicidas — Ramón Rosa Roldán y Carlos Páñfilo Guerrero — a la justicia de la capital tucumana. Y en estos días el célebre agente fiscal de aquellos tribunales se decidió a pronunciar su acusación, que, según la noticia que transcribimos, es la siguiente:

Tucumán, abril 13 — En el proceso incoado al conscripto Ramón Rosa Roldán y al cabo Carlos Páñfilo Guerrero, sindicados como autor, e instigador, respectivamente, de la muerte de Benigno A. de Batros, el agente fiscal doctor Alejo Ledesma Posse se expidió, aconsejando la absolución de los acusados."

Como ve el lector, la información no dice en virtud de que se pide la absolución de aquellos asesinos irresponsables. ¿Será por esa misma irresponsabilidad? ¿Pensará ese magistrado, como piensa la gente censata, que los verdaderos autores de esos homicidios deben ser buscados entre los que dieron a esos instrumentos la orden de hacer fuego al que se acercaba a la misma? ¿Será posible que piense así?

Pero si así fuese (para llegar a eso hiciera tanto ruido los periódicos y la magnífica tratara tucumana?)

Solo para eso. Los graves intérpretes del código penal han querido demostrar que también esos son capaces de producir el parto de los montes y probar a la vez que los asesinos militares no están menos seguros en sus manos que en las de los jueces galopantes...

ETIQUETAS Y CONTENIDOS

A propósito de unos consejos

Las etiquetas no siempre acreditan la calidad del producto, es verdad. Regularmente distingan substancias adulteradas o compuestos tóxicos, cuyo uso determina accidentes fatales al consumidor. Siempre han sido tenebrosos los eufrosicos a que han dado lugar los rutilos brillantes. Es por eso que los hombres que estimamos la salud de nuestros semejantes, preferimos observar los contenidos a través de un escrupuloso análisis, cuando se ponen en circulación ciertos envases provenientes de los laboratorios sociales, donde es habitual la falta de escrúpulos para encaucar la conciencia pública, valga el símil.

Y he ahí cómo nos resultan un tanto bobotantes aquellos bienaventurados que nos recomiendan tener mucho ojo con las etiquetas; ¡pero si en eso estamos, almas de cantaro! Nuestras desconfianzas a ese respecto nos distinguen de todo el mundo, de ese mundo presuntuoso revolucionario, que no obstante esas etiquetas, ofrece contenidos del peor gusto y aun de consecuencias graves. Véase, por ejemplo, el que brinda la social-democracia a tan alto precio, al precio de la dignidad proletaria, el que propaga el bolchevismo, mezclado con las hielos del espíritu afligido de los trabajadores, los primeros en fundir sus propias carnes en las retortas sanguinolentas de la dictadura, para alimentar al monstruo erigido sobre sus dolores, y finalmente el que ha dado en difundir el sindicalismo, venguo no menos activo para anudar cuernos robustos, que el que los demás expendedores usan como objeto de tráfico.

Porque hasta esa particularidad hay: esos tóxicos se cotizan a diversos precios en los mercados de la política, a que convergen los compradores de desechos morales. En esa profesión lucrativa y poco arriesgada, si bien suele haber disensiones entre los mandaderos por razones de competencia, escarpamiento y selección de la mercancía, pues entre las rutinas siempre existen objetos aprehendibles, nunca llegan a extremos tales como para distanciarse en definitiva. Ahí los tenemos en perfecta concordancia, velando cada uno por sus negocios y todos por el negocio común. Eso, aquí y... hasta en Chile, que es de donde nos viene la última filipia, reprochándonos nuestro etiquetismo.

¡Plaudite cives!...

¡Ciudadanos, aplaudid, que pensamientos tan colosales no se vierten todos los días en órganos destinados a reprocar el ánimo de las multitudes con el mejor fundamento de los nuevos ideales! Eso es que es portento, ¡paradise!

Y tienen razón nuestros censores. Sólo que con esas razones debieran golpear en las conciencias de los dirigentes de las I. W. W. de Chile, a ver si les abrasa. O de los camaradas argentinos, que también la tienen clausurada con formidables cerrojos — cerrojos del medioevo — y no se les filtra adentro el más débil soplo del espíritu nuevo, pues hasta el ojo de la llave está recubierto. Recubierto de etiquetas.

Las I. W. W. chilenas, han adoptado en su última convención las famosas etiquetas del comunismo anarquista. ¿Han mejorado su contenido? ¿Sus programas están, no la divergencia planteada por sus caudillos, por cuestiones de fondo doctrinario, entre ellos y la F. O. R. A., continúa en pie. Todos los esfuerzos que nuestra entidad regional ha verificado por restablecer sus antiguas relaciones con aquel conglomerado, han resultado infructuosas. Se le ha contee

